HORÓSCOPO CHINO 2017

GLORIA GARRIDO

AÑO DEL GALLO DE FUEGO

CLAVES Y PREDICCIONES PARA CADA SIGNO

Luciérnaga

GLORIA GARRIDO

HORÓSCOPO CHINO 2017

AÑO DEL GALLO DE FUEGO

CLAVES Y PREDICCIONES
PARA CADA SIGNO

Ediciones
Luciérnaga

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

© del texto: Gloria Garrido Ramos, 2016

Primera edición: noviembre de 2016

© Grup Editorial 62, S.L.U., 2015
Ediciones Luciérnaga
Avda. Diagonal, 662-664
08034 Barcelona
www.planetadelibros.com

ISBN: 978-84-16694-34-1
Depósito legal: B. 16.371-2016

Impreso en España – *Printed in Spain*

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro
y está calificado como papel ecológico.

Contenidos

CAPÍTULO 1: El Camino del Cielo 9
CAPÍTULO 2: Calendario chino 13
CAPÍTULO 3: Yin / Yang y los Cinco Elementos 19
CAPÍTULO 4: Los Cinco Elementos en el horóscopo personal 23
CAPÍTULO 5: Carta natal: animales secretos e internos 31
CAPÍTULO 6: Incompatibilidad y afinidad entre signos del horóscopo chino 41
CAPÍTULO 7: Averiguar nuestro signo 45
CAPÍTULO 8: 2017, año del Gallo de Fuego Yin. Predicciones generales 51
CAPÍTULO 9: Perfil de los doce signos. Sus compatibilidades, ascendentes y suerte en cada uno de los años. Predicciones individualizadas para 2017, año del Gallo de Fuego Yin 61

- Rata 62
- Buey 82
- Tigre 102
- Conejo 122
- Dragón 142

- Serpiente 162
- Caballo 182
- Oveja 202
- Mono 221
- Gallo 241
- Perro 261
- Jabalí 281

BIBLIOGRAFÍA 301

1.
El Camino del Cielo

«Sin salir de la propia casa
se conoce el mundo.
Sin mirar por la ventana
se conoce el camino del cielo…
Por eso el sabio conoce sin viajar,
distingue las cosas sin mirar,
realiza su obra sin actuar.»
Tao Te King

Los sabios chinos de la Antigüedad consideraban la astrología como una ciencia anterior al nacimiento del universo. Creían que toda interpretación basada en las estrellas emanaba directamente de una sabiduría inherente al Tao o fuente primordial de todo lo existente.

Llamado también Camino del Cielo, el Tao no es una entidad sobrenatural ni un Dios, sino sencillamente el modo como funcionan el universo y la naturaleza. Cuando llega el otoño, por ejemplo, el Camino del Cielo es despiadado, no hay hoja, por bella que sea, ni fragante flor que sobrevivan a su paso. Pero cuando llega la primavera, el Camino del Cielo es misericordioso y hace que todo vuelva a reverdecer.

El horóscopo chino no puede ser entendido en su justa medida sin esta concepción, pues, según sus artífices, toda vida terrestre depende de su concordancia con el hacer del Tao. Nada está escrito, pero el ser humano acumulará bendiciones favorables o desfavorables según respete o no la doctrina del *wei-wu-wei*, «acción a través de la inacción»,

que no significa permanecer sin hacer nada, sino evitar toda intención o acción que obstaculice el fluir armónico de la naturaleza y, en definitiva, del Tao.

La acción a través de la inacción es una de las tres vértebras fundamentales que permiten comprender el horóscopo chino. Abordadas todas ellas en el *Tao Te King*, texto atribuido al legendario Lao Tsé, un sabio que habría vivido hacia el siglo VI a. C.

La segunda es la «doctrina de la dualidad», según la cual todo el universo está en transformación y oscilación permanente entre dos polos, positivo y negativo, frío y calor, luz y oscuridad.

Observadores perspicaces del cosmos, los maestros chinos, vieron en la naturaleza, la sociedad, los hechos políticos o las relaciones humanas, la manifestación de dos aspectos opuestos que se suceden y entrelazan convirtiéndose uno en el otro. El día sigue a la noche; el calor, al frío; la prosperidad, a la decadencia; la felicidad acompaña a la desgracia; la desgracia esconde la felicidad; lo normal se vuelve anómalo; lo anómalo, normal; la bondad muta en maldad, etcétera. Esta concepción fue sintetizada gráficamente en el taijitu, célebre símbolo del taoísmo más conocido como yin yang.

La tercera vértebra que complementa el espinazo del horóscopo chino haciéndolo diferente a todo cuanto conocemos es la teoría del *wuxing*, que en Occidente denominamos «teoría de los cinco elementos» o agentes de acción: Metal, Agua, Madera, Fuego y Tierra. El *wuxing* intenta explicar la transformación continua que existe en la creación y cómo cada cosa retorna siempre al punto de partida, a través de su mutación en otras.

Para ello muestra cómo los Cinco Elementos se influyen mutuamente a través de dos tipos de interacción: el «ciclo de generación» y el «ciclo de destrucción». La forma en la que trabajan ambos ciclos permite entender las conexiones de compatibilidad, afinidad, dependencia o enemistad entre

los fenómenos naturales, los seres humanos o los signos del horóscopo chino.

No podemos finalizar esta introducción sin recordar la actitud hacia la adivinación en la filosofía china. No basta recibir una buena predicción para que se cumpla, hay que ayudar mediante algún otro ritual o sacrificio. Los agüeros son simplemente mensajeros de las bendiciones celestiales, es decir, si uno obtiene un pronóstico favorable y luego actúa perversamente, las bendiciones no llegarán. Y del mismo modo, si uno recibe un mal vaticinio y actúa virtuosamente, no sobrevendrá ningún desastre.

Por todo ello, más que encasillarnos en una imagen fija, el horóscopo chino nos permite descubrir y desarrollar nuestras potencialidades o combatir nuestras debilidades mediante nuestro propio albedrío. La descripción de nuestros caracteres nos impulsa a averiguar qué podríamos llegar a ser en lugar de decirnos quiénes somos.

Sinograma de la palabra *tao* o *camino*.

Y con sus previsiones nos aconseja qué podemos llegar a hacer o no hacer para ponernos a favor del fluir armonioso del Tao.

Proponemos a los lectores buscar su perfil en el Animal Legendario que rige su año de nacimiento y comprobar así qué hay de cierto en todo ello, así como hallar sugerencias e inspiración en las predicciones para guiarse ante los conflictos de la vida o para reafirmar sus posturas.

2.
Calendario chino

«Cuando alcanzamos el vacío
y conservamos la quietud,
del devenir abigarrado
de los diez mil seres
contemplamos el eterno retorno.»
Tao Te King

Es común a todas las civilizaciones antiguas considerar a las estrellas como faros iluminadores de nuestro camino. Desde Oriente hasta Occidente, de los egipcios a los mayas, pasando por Caldea, Grecia o Roma, cada cultura ha elaborado sistemas, basados en el peregrinar de los astros por la bóveda celeste, para predecir los acontecimientos fastos o nefastos que se producirían en la Tierra.

En Occidente la técnica astrológica partió de la posición del Sol, la Luna y los planetas en el momento del nacimiento de la persona. Mientras que la astrología china se basa más en las fases lunares, aunque también sean considerados en ella el Sol y los planetas. Y en realidad su nacimiento es paralelo a la creación del calendario lunar chino, acontecimiento fechado hacia el 2637 a. C. y atribuido al mítico Emperador amarillo, Huangdi (2698-2598 a. C.).

En un principio, la ciencia astrológica china agrupó en torno a ella una decena de técnicas complejas que requerían tablas y almanaques susceptibles de ser interpretados úni-

camente por los astrólogos del emperador. El apogeo de este arte tuvo lugar bajo la dinastía Zhou (1046-256 a. C.), tal y como atestiguan numerosos textos de la época: los *Anales de primavera y otoño*, índice de hechos históricos y análisis astrológicos; el *I Ching* o *Libro del cambio*, texto oracular basado en los ciclos de la naturaleza. O anales más tardíos como el *Registro histórico*, crónica de las dinastías imperiales con capítulos sobre adivinación, astronomía y calendarios.

Durante mucho tiempo, las predicciones astrológicas estuvieron reservadas a los asuntos de estado y se prohibió a la gente común aventurarse en ellas. Cualquiera que intentará emplearlas para beneficio propio podía ser condenado a muerte. Fue a finales del primer milenio antes de Cristo, coincidiendo con la decadencia de la nobleza esclavista enfrentada a los terratenientes y a los campesinos, cuando surgió entre estos últimos una astrología paralela basada en los ciclos numéricos del calendario lunar, «la doctrina de la dualidad» y «la teoría de los cinco elementos». Sin duda un método más sencillo que facilitaba a la gente común conocer los designios del cielo sin infringir las leyes imperiales. Un sistema u horóscopo del que aquí nos ocupamos intentado sintetizarlo para hacerlo accesible.

DOCE RAMAS TERRESTRES, DIEZ TALLOS CELESTIALES

El calendario lunar chino está compuesto por siglos de sesenta años formados por cinco períodos de doce años ($12 \times 5 = 60$). Cada ciclo de doce años recibe el nombre de «gran año», o «año jupiteriano», por ser de una duración aproximada al tiempo que el planeta Júpiter necesita para dar la vuelta alrededor del Sol (11 años, 314 días y 20 horas terrestres).

En principio, cada uno de estos doce años, llamados también «Ramas Terrestres, era designado con ideogramas que hacían referencia a doce oficios distintos. Pero hacia el siglo VI d. C., las Ramas Terrestres se convirtieron en los doce animales emblemáticos que constituyen, por este orden, el

zodíaco chino: Rata, Buey, Tigre, Conejo, Dragón, Serpiente, Caballo, Oveja, Mono, Gallo, Perro y Jabalí.

Se supone que el simbolismo asociado a cada uno de estos animales míticos y sus peculiares características hace que cada año sea distinto a los demás. Todas las personas nacidas en un mismo año comparten, pues, ciertos rasgos de personalidad, comportamiento, tendencias afectivas o psicológicas. Aunque, en realidad, no existen caracteres en estado puro, pues muchos otros elementos matizan el horóscopo personal.

Para empezar, las doce Ramas Terrestres, o animales del zodíaco, se agrupan de dos en dos con los llamados diez Tallos Celestiales.

Es así como se denomina a los Cinco Elementos o «agentes de transformación», quizá porque cada uno fue asociado a uno de los cinco planetas conocidos entonces: Metal (Venus), Agua (Mercurio), Madera (Júpiter), Fuego (Marte), Tierra (Saturno). Y si se habla de diez y no de cinco es porque para procurar el equilibrio universal entre la expansión (Yang) o la contracción (Yin), cada uno de los Cinco Elementos se manifiesta un año bajo la fuerza cósmica o polaridad Yang y el siguiente bajo la fuerza cósmica o polaridad Yin.

Yin y Yang reciben a su vez el nombre de polos magnéticos. Se asigna el polo positivo (+) al Yang y el negativo (-) al Yin, sin que ello tenga un sentido peyorativo. Aunque el Yang siempre se traduce en años con más tensiones y acontecimientos sorprendentes y el Yin en períodos de mayor calma y reflexión.

El actual ciclo de sesenta años del almanaque chino comenzó en 1984 con Rata de Madera Yang, seguida de un Buey de Madera Yin; a continuación; Tigre de Fuego Yang y Conejo de Fuego Yin, y así sucesivamente hasta finalizar los cinco ciclos de doce años con un Jabalí de Agua Yin en el 2044.

La combinación de estas variables y otras que desvelaremos hizo del calendario lunar un instrumento de consulta, vigente aún en todo Extremo Oriente, capaz de describir el perfil de una persona y sus relaciones con otros seres humanos. También sirve para predecir qué días del año son más favorables para llevar a cabo cualquier tipo de acción: negocios, labores agrícolas, bodas, viajes y otro sinfín de asuntos domésticos o políticos.

COMBINACIÓN DEL ELEMENTO ANUAL Y LOS SIGNOS

Cada uno de los cinco elementos transformadores tiene sus propias características, el Fuego es explosivo; el Agua, flexible; la Madera, productiva; la Tierra, fértil; el Metal, tenaz. La combinación del elemento anual con las características de algunos signos zodiacales hace que determinados años sean muy temidos en China. Así, se dice que el Caballo de Fuego Yang (el último en 1967 y el próximo en el 2037) suele ir acompañado de todo tipo de desgracias y desastres naturales o familiares. Se teme también que los nacidos bajo su égida sean infelices y traigan calamidades a sus familiares y cónyuges. Por eso se evita tener hijos en ese año.

Esta creencia se basa por un lado en que el Caballo es un signo impulsivo e imprevisible, y su fuerte temperamento lo es aún más con la influencia del explosivo Fuego. Por otra parte, hay que considerar que además del elemento anual variable, cada signo del zodíaco posee un elemento fijo y una polaridad que no cambia (ver tabla 3). En el caso del Caballo, este elemento es también el Fuego y su polaridad Yang, con lo que la fuerza explosiva se multiplica potenciando por un lado la aparición de acontecimientos nefastos y súbitos como inundaciones o incendios y por otro volviendo más vehemente, exaltado e imprevisible el carácter ya temperamental de por sí de los nativos del signo Caballo.

En otros años, la interacción entre el elemento fijo del signo y el elemento variable anual puede hacer que haya períodos

muy favorables o afortunados. Es el caso del Año del Conejo de Agua Yin (el último en 1963 y el siguiente en 2023). El Conejo es un animal diplomático que huye todo tipo de disputas. Por su parte, el Agua es comunicativa, sabe adaptarse a los obstáculos y, por si fuera poco, hace crecer la Madera, elemento fijo del Conejo. Quizá por ello en 1963, en plena Guerra Fría, acabó poniéndose en marcha el «teléfono rojo», vía de comunicación directa entre los despachos del presidente americano, John F. Kennedy, y el dirigente de la Unión Soviética, Nikita Jruschov, para evitar el ataque nuclear.

En nuestros días, bajo la influencia del Mono de Fuego Yang durante 2016, hemos visto que las chispas arrancadas por el Fuego al fundir el Metal, signo fijo del Mono, se han traducido en una rivalidad férrea entre dirigentes políticos. El Mono es un negociador astuto, cuyos ases en la manga dan siempre sorpresas de última hora y que nunca acepta un no por respuesta.

En 2017, regido por el Gallo de Fuego Yin, Fuego y Metal, elemento fijo también del Gallo, siguen siendo los protagonistas, y continuarán los roces, pues el Gallo es un signo crítico y exigente que no duda en saltar al cuadrilátero si es preciso. Sin embargo, es de esperar menos rivalidad. Y, aunque los acuerdos no serán muy estables, se firmarán con mayor facilidad a todos los niveles por estar el Fuego bajo su aspecto Yin, una polaridad más dúctil y adaptable que el enérgico e intenso Yang.

UN HORÓSCOPO DE LEYENDA

Varias leyendas se adjudican el honor de explicar el origen del bestiario chino y la ubicación de los animales en la rueda del zodíaco.

Una de ellas cuenta que Buda, deseoso de establecer la armonía en el mundo antes de irse de la Tierra, convocó a todos los animales de la creación a una cena. A cambio de su asistencia les prometió una recompensa digna de su respeto y puntualidad. Sin embargo, todos hicieron caso

omiso de su llamada excepto doce especies que siempre se citan por su orden de llegada: Rata, Buey, Tigre, Conejo, Dragón, Serpiente, Caballo, Oveja, Mono, Gallo, Perro y Jabalí. En señal de agradecimiento, Buda otorgó a cada uno la regencia de un año y el honor de ser los animales tutelares de las personas nacidas bajo su reinado.

Desde entonces se dice que cada animal imprime sus características y simbolismo a su período de dominio. La Rata trae abundancia económica; el Buey, laboriosidad, la Oveja, paz; el Tigre, osadía; el Dragón, ambición; la Serpiente, prudencia; el Caballo, acción; el Conejo, diplomacia; el Mono, sorpresas; el Gallo, esfuerzos; el Perro, justicia; y el Jabalí, buena voluntad.

Otro relato asegura que fue el emperador de Jade, uno de los sabios inmortales del panteón de dioses taoístas, quien quiso conocer a las criaturas de la Tierra, y al acercarse la fiesta del Año Nuevo chino, los invitó a participar en una carrera cuyo premio era formar parte del zodíaco chino. El número de participantes y su orden de llegada formaron el zodíaco.

Leyendas aparte, según los sinólogos los orígenes de la astrología china son anteriores al advenimiento del budismo en esa región de Asia. Y los antiguos ideogramas de las Ramas Terrestres, en nada similares a los nombres de los doce animales del zodíaco actual, tienen, sin embargo, gran similitud fonética con una serie análoga utilizada por una tribu turca: los kirguisos, muy introducida en China en el siglo IX. Esta conexión quedaría patente en algunos calendarios de esa época, en los que se ve a dignatarios de la corte, portando cada uno como tocado un animal del zodíaco.

Emperador Huang Di; creador del calendario